

## Aprender a mirar, enseñar a mirar la biblioteca

---

FERNANDO JUÁREZ URQUIJO

*Licenciado en Geografía e Historia.*

*Responsable de la biblioteca municipal de Muskiz.*

Este escrito recoge, a grandes rasgos, las ideas que quise transmitir durante mi intervención en una de las sesiones destinadas a bibliotecarios en las Jornadas Transferencias II que organizadas por ANABAD se celebraron en Madrid entre el 11 y el 12 de marzo de 2016. Dada la naturaleza cambiante del concepto de biblioteca en la Sociedad de la Información se defiende la necesidad de superar la biblioteca centrada en la gestión de la colección y apostar por dotar de mayor protagonismo a profesionales y usuarios.

## RELLENANDO EL VACÍO

Me sorprendió la noticia del descubrimiento realizado en la cueva en la que estuve de excavaciones hace años.<sup>1</sup> Recuerdo que al inicio de cada campaña recorríamos infructuosamente su interior en busca de pinturas o grabados. No supimos ver, a pesar de tenerlos allí mismo, el caballo y el bisonte que veinte años después han descubierto el mismo grupo investigador responsable de los hallazgos que se están dando a conocer en las cuevas de la zona. Sorprende que muchos de estos descubrimientos de arte paleolítico se hagan en cavidades ya conocidas e incluso excavadas por arqueólogos.

Detrás de los hallazgos que están rellenando el “vacío vasco” (entre los especialistas se conoce así a la ausencia de arte rupestre entre el suroeste de Francia y la Región Cantábrica, algo cuanto menos curioso al ser esta zona el nexo de unión entre ambos territorios) encontramos una nueva estrategia de estudio: mirar de manera diferente las paredes de las cuevas.

Pensar que todo el arte rupestre tenía que ser tan espectacular como el de los grandes santuarios nos impidió ver una realidad que, simplemente, variando la mirada quedaba al descubierto; una pequeña mancha de pigmento, un trazo grabado en la pared no tienen la espectacularidad de los bisontes bien perfilados pero indican la posible existencia de manifestaciones artísticas. Dentro de esta nueva estrategia los arqueólogos están también “enseñando a mirar” a los espeleólogos, verdaderos descubridores y concededores de las cavidades, quienes, preguntados por no haber reparado en la presencia de pinturas y grabados en cuevas que frecuentaban, confesaban que es difícil fijarse en un pigmento cuando estás buscando Altamira.

Hasta hace no mucho nuestros santuarios eran esas bibliotecas de presupuestos generosos, plantillas amplias y grandes colecciones situadas en edificios emblemáticos. Los profesionales buscábamos replicar, en la medida de nuestras posibilidades, lo considerado canónico en todo tipo de bibliotecas: buena selección de documentos, descripción y clasificación normalizada para facilitar su recuperación, espacio optimizado para albergar una colección cuanto más amplia mejor, estrictas normas de preservación y, ya puestos, de consulta. El objetivo tal vez fuese facilitar el acceso a una información escasa pero la fortaleza de la biblioteca a la que aspirábamos era la colección con el libro como centro de todos los servicios.

Producir y distribuir información digitalmente está transformando nuestros santuarios. Los libros y su gestión, aún siendo muy importantes, ceden presupuesto, espacio y esfuerzos a nuevas propuestas que también condicionan nuestra mirada. Se nos invita a olvidar lo que pensá(ba)mos y a cambiar las reglas<sup>2</sup>: la esencia de la biblioteca parece residir en la apropiación y uso de la

---

<sup>1</sup> “Hallan pinturas rupestres de gran tamaño en una cueva de Vizcaya ...” 2014. [fecha de acceso 13 Junio 2016] <<http://www.abc.es/cultura/arte/20140522/abc-pinturas-rupestres-cueva-vizcaya-201405221517.html>>

<sup>2</sup> “Biblo Tøyen: Norway’s unique library for kids ages 10 ... - TheOsloBook.” 2016. [fecha de acceso 5 Junio 2016] <<http://theoslobook.no/2016/05/28/biblo-toyen/>>

tecnología en un espacio que necesita quitar baldas, volverse más informal e incluso renunciar al papel<sup>3</sup>. ¿Informal y sin papel? ¡Pero si llevamos siglos ensalzando y defendiendo la necesidad del comportamiento ordenado, del silencio, del libro como piedra angular y eje de nuestra actividad!

#### ¿QUÉ ES LA BIBLIOTECA? PIGMENTOS Y TRAZOS

En el diccionario de la RAE se define la biblioteca como “Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos” y como “lugar donde se tiene considerable número de libros ordenados para la lectura”; bibliotecario es la “persona encargada del cuidado, organización y funcionamiento de una biblioteca”. La naturaleza cambiante de los documentos (tablillas, papiros, pergaminos, papel, bytes) y sus condiciones de acceso condicionan nuestro concepto de biblioteca, bibliotecario y usuario. Con la digitalización el documento pierde el soporte y estas definiciones la consistencia; colección, usuario y bibliotecario adquieren un significado diferente que nos hacen cuestionar lo que es y debe ser la biblioteca y cuál será nuestro papel. Recurrir a la biblioteca porque es el lugar donde se encuentran los libros (todavía nuestro mayor activo) se agota, conseguir que los ciudadanos nos sigan considerando la mejor opción para obtener información es cada vez más complicado y no creo que estemos en disposición de transformarnos en un “makerspace”<sup>4</sup> sin libros de la noche a la mañana. ¿Qué es, dónde se encuentra la esencia de la biblioteca que queremos ofrecer?, ¿tenemos que rellenar los huecos dejados por los libros que no vamos a comprar con impresoras 3D?, ¿hacia dónde debemos dirigir la mirada ahora que el libro parece no tan importante?

Nos gusta imaginar las futuras bibliotecas como espacios dinámicos y abiertos, transitados por personas que utilizarán la tecnología para aprender, hacer y enseñar; a mi también, y creo que estará a nuestro alcance si apostamos por abandonar nuestra zona de confort para superar dinámicas consideradas consustanciales. A veces no será fácil:

---

<sup>3</sup> “A Bookless Library Opens in San Antonio | TIME.com.” 2013. [fecha de acceso 5 Junio 2016] <<http://nation.time.com/2013/09/13/a-bookless-library-opens-in-san-antonio/>>

<sup>4</sup> “Library makerspace - Wikipedia, the free encyclopedia.” 2016. [fecha de acceso 5 Junio 2016] <[https://en.wikipedia.org/wiki/Library\\_makerspace](https://en.wikipedia.org/wiki/Library_makerspace)>

[Redacted] 18 may. ☆ ↶ ↷

para muskiz ▾

Egun on! En el día de ayer 17/05/2016 me encontraba junto a otras personas en la biblioteca y llegaron unos chavales montando bastante jaleo. Le dijimos a la encargada de la biblioteca que por favor les dijera algo ya que en una biblioteca una de las normas es estar en silencio y más que nada por respeto a las personas que allí nos encontrábamos. La respuesta que nos dió fue inaudita: que si necesitábamos silencio nos fuéramos al aula de estudio que hay habilitada al lado. Por supuesto abandonamos la biblioteca varias personas, pero no es justo que las personas que cumplimos las normas seamos las que tengamos que abandonar porque los responsables no hagan su trabajo.

Un saludo! **Atentamente**

---

**Ayuntamiento de Muskiz Muskizko Udala** 18 may. ☆

----- Mensaje reenviado ----- De: [Redacted]

**Ayuntamiento de Muskiz Muskizko Udala** <muskizudala@gmail.com>  
para [Redacted] [muskizudala@gmail.com](mailto:muskizudala@gmail.com)

Hola [Redacted] muchas gracias por hacernos llegar tu queja.

Los espacios bibliotecarios son, hoy en día y por méritos propios, unos de los principales espacios comunitarios de las sociedades contemporáneas. Esta socialización basada en la igualdad de acceso a los recursos de información y de conocimiento ha permitido incorporar nuevos perfiles de usuarios y también nuevas formas de usar, entender e interactuar con la biblioteca. Estas nuevas formas de uso de la biblioteca han añadido a las mismas una nueva variable: **la gestión del ruido**. El silencio es un servicio que la biblioteca ofrece pero no garantiza.

La biblioteca de Muskiz es un espacio al que a diario acuden muchas personas y los responsables intentan dar el mejor servicio conciliando todas las necesidades: hay personas que necesitan estudiar, otras conectarse a internet, muchos niños vienen al club de lectura, adultos a por libros...la variedad de tareas a realizar por el personal de la biblioteca es muy variada, entre ellas mantener el orden. Conseguir un equilibrio que satisfaga a todos es difícil.

En esta biblioteca no hay ninguna norma sobre la obligatoriedad de estar en silencio pero, sabedores de su importancia para el estudio y la lectura, tenemos una sala de estudio en la que, ahí sí, hay que respetar el silencio.

Ayer por la tarde pasaron por la biblioteca 75 personas, sobre las 17:00 habría unas 40, y en ningún momento hubo "jaleo" aunque sí ruido. Al ver que empezaba a haber muchas personas usando nuestros servicios nos limitamos a recordar a los usuarios que necesitaban silencio que tenían a su disposición la sala de estudio.

**Atentamente**

Fernando Juárez. Bibliotecario

“Buenos días! En el día de ayer 17/05/2016 me encontraba junto a otras personas en la biblioteca y llegaron unos chavales montando bastante jaleo. Le dijimos a la encargada de la biblioteca que por favor les dijera algo ya que *en una biblioteca una de las normas es estar en silencio y más que nada por respeto a las personas que allí nos encontrábamos. La respuesta que nos dió fue inaudita: que si necesitábamos silencio nos fuéramos al aula de estudio que hay habilitada al lado.* Por supuesto abandonamos la biblioteca varias personas, pero *no es justo que las personas que cumplimos las normas seamos las que tengamos que abandonarla porque los responsables no hagan su trabajo.*”

“Hola A, muchas gracias por hacernos llegar tu queja.

Los espacios bibliotecarios son, hoy en día y por méritos propios, unos de los principales espacios comunitarios de las sociedades contemporáneas. Esta socialización basada en la igualdad de acceso a los recur-

sos de información y de conocimiento ha permitido incorporar nuevos perfiles de usuarios y también nuevas formas de usar, entender e interactuar con la biblioteca. Estas nuevas formas de uso de la biblioteca han añadido a las mismas una nueva variable: **la gestión del ruido**. El silencio es un servicio que la biblioteca ofrece pero no garantiza.

La biblioteca de Muskiz es un espacio al que a diario acuden muchas personas y los responsables intentan dar el mejor servicio conciliando todas las necesidades: hay personas que necesitan estudiar, otras conectarse a internet, muchos niños vienen al club de lectura, adultos a por libros...la variedad de tareas a realizar por el personal de la biblioteca es muy variada, entre ellas mantener el orden. Conseguir un equilibrio que satisfaga a todos es difícil.

En esta biblioteca no hay ninguna norma sobre la obligatoriedad de estar en silencio pero, sabedores de su importancia para el estudio y la lectura, tenemos una sala de estudio en la que, ahí sí, hay que respetar el silencio.

Ayer por la tarde pasaron por la biblioteca 75 personas, sobre las 17:00 habría unas 40, y en ningún momento hubo “jaleo” aunque sí ruido. Al ver que empezaba a haber muchas personas usando nuestros servicios nos limitamos a recordar a los usuarios que necesitaban silencio que tenían a su disposición la sala de estudio.

Atentamente

F. Bibliotecario”

Los automatismos delatan que seguimos muy condicionados por cómo hemos interiorizado lo que debía ser una biblioteca. Los profesionales nos sentimos cómodos en el tradicional y poco conflictivo ecosistema colección-estudio-silencio, nos sigue preocupando más la integridad y la salvaguarda patrimonial que la difusión (estoy pensando, por ejemplo, en las políticas de préstamo con sus multas y sanciones) y tratamos al usuario como si todavíauviésemos en exclusiva la información que necesita. Los usuarios nos siguen viendo como suministradores de información (aunque es probable que se pregunten si merece la pena acudir a las bibliotecas ahora que pueden recurrir a los nuevos agentes tecnológicos que están mejor preparados para suministrar datos) y como garantes de un espacio de silencio. No creo que consideren (consideremos) que su papel en la biblioteca vaya más allá de, por este orden, usar el wifi, sentarse y pedir un libro.

Si nuestra propuesta se estanca en el libro-estudio-silencio y el usuario mantiene su imaginario fosilizado en ese monocultivo el uso del espacio biblioteca será muy estacional, perderá la atención de los usuarios y nuestro papel profe-

sional será irrelevante y prescindible. Para el futuro *maker* imaginado necesitaremos superar estereotipos, alterar inercias y evitar perdernos buscando “altamiras” tecnológicas<sup>5</sup> (tan inalcanzables para la mayoría de las bibliotecas en el entorno digital como anteriormente en el analógico). Por eso me gusta la idea que nos propone David Lankes<sup>6</sup> de bibliotecas como espacios demandados (y financiados) por la comunidad, acondicionados, administrados y orientados por bibliotecarios y dedicados a la creación de conocimiento para mejorar la vida de la comunidad a la que sirven. Me gusta por el protagonismo que concede a las personas (profesionales y usuarios), por la confianza que muestra en nuestras posibilidades. Bajo su punto de vista las colecciones (o la tecnología) no son la finalidad sino la herramienta para conseguir un propósito superior: mejorar la sociedad a través de la creación de conocimiento. Y apunta hacia dónde dirigir la mirada: “no estamos en el negocio de la información; estamos en el negocio del conocimiento lo cual nos sitúa en el negocio de la conversación”.

Conformar y organizar una rica y variada colección, crear servicios de búsqueda y referencia, asesorar a los lectores, facilitar el acceso a recursos, proporcionar un ambiente adecuado y seguro<sup>7</sup>, motivar a las personas...<sup>8</sup> son acciones al alcance de todo tipo de bibliotecas que nos permiten aprovechar las inercias de nuestro presente-pasado (con las que nos sentimos cómodos) para facilitar esa creación de conocimiento que hará que nuestras comunidades estén mejor preparadas. Francamente, lo de crear conocimiento me parece un poco pretencioso pero sí que podemos mejorar la comunicación con nuestros usuarios y propiciar un ambiente distendido que facilite esa conversación que tal vez se convierta en el germen del conocimiento. La receta: alterar las inercias y aprender-enseñar a mirar la biblioteca de otro modo.

#### ALTERAR LAS INERCIAS

Cuando empecé a trabajar en la de mi pueblo *sabía* qué caracterizaba una buena biblioteca y buscaba ofrecérsela a mis usuarios. Consideraba, como la mayoría que nunca se ha acercado a una, que era un combinado de libros (mu-

---

<sup>5</sup> “si ha lugar redefinir la biblioteca para el futuro, cosa que ciertamente tiene sentido hacer, no ha de ser a partir de un nuevo marco tecnológico sino, de un marco sociológico, e incluso me atrevería a decir antropológico. Olvidemos los soportes documentales y preguntémonos qué necesidades cubría y qué necesidades debe cubrir la biblioteca”

Anglada, Lluís . *Rellenando espacios: las bibliotecas como tejido conector en una sociedad densa = Filling in spaces: libraries as connecting tissue in a dense society.*, 2016 In: Bibliotecas 2029 : Documentos de las Jornadas “Bibliotecas 2029”. Murcia: ANABAD, pp. 79-83. [Book chapter] [fecha de acceso 17 Junio 2016]

<sup>6</sup> “The New Librarianship Field Guide | The MIT Press.” 2015. [fecha de acceso 5 Junio 2016] <<https://mitpress.mit.edu/books/new-librarianship-field-guide>>

<sup>7</sup> Ya sabes, anonimato y salvaguarda para facilitar un acceso sin prejuicios a la información.

<sup>8</sup> “Design Thinking for Libraries: piensa el futuro de la biblioteca como lo ...” 2015. [fecha de acceso 6 Junio 2016] <<http://www.ub.edu/blokdebid/es/content/design-thinking-libraries-piensa-el-futuro-de-la-biblioteca-como-lo-haria-un-disenador>>

chos, buenos y variados) y (extremo) silencio para propiciar el estudio, la lectura y la reflexión. Aunque construir una gran colección se escapaba de nuestro presupuesto sí podíamos (y debíamos) al menos salvaguardar el silencio. Y, ya es mala suerte, nuestra biblioteca tenía una puerta con una ventana de cristal por la que se asomaban a curiosear las personas que acudían a otros servicios de la casa de cultura. Me molestaba sobremanera que, tras el figoneo, los más osados entrasen a saludar a algún conocido o incluso a mí, el bibliotecario... Mi primera decisión profesional importante fue ordenar cambiar la puerta.

La puerta es la primera toma de contacto que proponemos y condiciona nuestra comunicación. Si es opaca aísla, encapsula el espacio, no invita a entrar a quien no tenga algo concreto que hacer dentro. La disposición del espacio, el mobiliario, la señalización también anticipan qué podemos esperar y cómo debemos comportarnos. En nuestra biblioteca nada invitaba a entablar una conversación que no veíamos necesaria; quien traspasaba la puerta susurraba para no alterar el silencio. Esa era la realidad ajustada a cómo entendíamos y definíamos la biblioteca.

Internet nos ha cambiado. Empezamos a vislumbrar que tal vez exista una biblioteca sin papel pero no sin personas. La colección, sea de la naturaleza que sea, sigue siendo nuestro mayor activo y, tal y como la entendemos ahora, para mejorarla necesitamos ser visibles y animar a participar por muy ruidoso que sea. Tras veinte años buscando y forzando el recogimiento lo primero que hicimos al reformar la biblioteca fue cambiar la puerta por una totalmente diáfana, de cristal. El cristal nos hace más transparentes, ensancha el espacio, anima a entrar, invita a conversar. Esa es la realidad ajustada a cómo entendemos y defendemos ahora la biblioteca.

#### APRENDER A MIRAR, ENSEÑAR A MIRAR

¿Qué pensamos de alguien que acude a la biblioteca? La mayoría convendremos en que necesita algo que la biblioteca (nosotros) le puede ofrecer y creo que estamos en lo cierto. Probablemente los usuarios tendrán una opinión parecida. Sin embargo, esa manera de mirar y entender lo que sucede (el usuario pide, nosotros damos) condiciona los roles (nos otorga mando en plaza y acentúa la pasividad del usuario), encorseta los servicios y nos sitúa en un plano divergente al futuro imaginado.

Hemos comentado que la naturaleza cambiante de los documentos condiciona nuestro concepto de biblioteca, bibliotecario y usuario. ¿Y si nos planteásemos, dada esa naturaleza cambiante, que quien viene a la biblioteca es un potencial documento que podría enriquecer la colección? Bien mirado, la persona que necesita información implícitamente nos está diciendo que ese tema por el que pregunta le interesa, que quiere/necesita aprender más y que, probablemente, pueda tener cierto dominio sobre él. ¿Cómo sabremos si quien viene a pedir nos puede dar?, ¿cómo hacemos saber al usuario que tiene un conocimiento que nos interesa? Actuando como los arqueólogos con los

espeleólogos: enseñando a nuestros usuarios esta nueva manera de entender su protagonismo en la biblioteca, diciéndoselo con hechos. Nos ayudará ser menos estrictos con el silencio, ser proactivos preguntando, pidiendo la opinión, animando a que las personas que acudan a la biblioteca crucen palabras, se conozcan. La conversación (formal o informal, presencial o virtual) es una actividad gratificante que crea un clima de complicidad que animará a compartir ideas, pedir ayuda, y, porqué no, a crear nuevos contenidos.

Replantear la comunicación, actualizar lo que hasta ahora entendíamos como “puntos de contacto” (el edificio en horario determinado), reconsiderar jerarquías, crear el entorno adecuado para posibilitar múltiples conversaciones (profesional-usuario, profesional-profesional, usuario-usuario) es lo que diferenciará una biblioteca suministradora de información, inviable en la sociedad conectada, de una biblioteca que aspira a mejorar la comunidad. Nuestra actitud mostrará este cambio en el modo de entender y hacer. Lo de la creación de conocimiento, si tiene que llegar, ya llegará<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Javier Gandarillas es usuario de la biblioteca de Muskiz. En ella encuentra un espacio de inspiración que no duda en compartir con otros usuarios. ¿Te animas a dar una vuelta por los lugares que Javi recrea? <http://bit.ly/irudigilea>



## Patrimonio documental. Dichos y hechos

---

JOSÉ RAMÓN RODRÍGUEZ CLAVEL  
*Archivero de Diputación de Cuenca.*

**RESUMEN:** Partiendo de la naturaleza esencial de los archivos municipales como sistemas de información de los ayuntamientos, este trabajo aborda diferentes aspectos relacionados con las luces y las sombras de las políticas públicas y las planificaciones archivísticas en materia de archivos municipales. Se profundiza en las competencias institucionales, en las estrategias de intervención archivística, en las carencias, en los problemas, en las asignaturas pendientes y en las posibles soluciones, reflexionando con más detalle específico en la evolución hasta llegar a la situación actual de las políticas archivísticas en el ámbito municipal de Castilla-La Mancha.

**DESCRIPTORES:** Patrimonio documental – Archivos Municipales –Políticas públicas - Planificación archivística –Organización de archivos – Actualización de archivos – Gestión documental

**NOTA INTRODUCTORIA:** Aunque el título de este trabajo hace referencia de modo genérico al patrimonio documental, en realidad nos centramos en el estudio de las iniciativas y los problemas de control y organización del patrimonio documental municipal, que han tenido lugar en las redes de archivos municipales integrantes de los sistemas de archivos de las autonomías.

Concretamente vamos a valorar con más detalle la evolución experimentada en Castilla-La Mancha.